

Repertorios de una semana : visiones literarias de la « semana trágica » (Buenos Aires, enero de 1919)

BRIGITTE NATANSON

Université Nancy 2

Se reúnen en este artículo en forma de repertorio un conjunto de narraciones literarias que tratan, cada una a su manera, de la semana trágica de Buenos Aires de 1919. Tras exponer un resumen de los hechos acontecidos en esta semana desde un punto de vista histórico, la autora recoge dos testimonios recientes, un documental y un libro, en que se intenta recuperar la memoria del período por medio de la recopilación de documentos diversos. Una amplia selección de obras, de las que se presentan aquí pasajes selectos, compone el repertorio que la autora analiza como discurso al tiempo literario e histórico.

A Michel Feldman

In memoriam

In memoriam

En la memoria literaria de la inmigración, la narración de los distintos acontecimientos traumáticos puede cobrar varias modalidades y tonalidades. La represión de los movimientos sociales durante la llamada «semana trágica» (Buenos Aires, enero de 1919) se encuentra referida o relatada en varias obras literarias de distintas maneras, desde la repudiación, para comprobar la maldad de los inmigrantes, designados responsables de las violencias, hasta el testimonio por vía de los herederos de las víctimas. Siendo pocas las fuentes historiográficas, vemos cómo se repiten, a lo largo de los años, los mismos tópicos, mientras los manuales de historia más recientes recurren a la literatura, no sólo para ilustrar los sucesos, sino para llenar vacíos. Nos interesa entonces destacar cómo se conjugan y se declinan estas referencias a los mismos acontecimientos, según el propósito, explícito o no, según el punto de vista, según el momento, según el pacto de lectura. Una ojeada por los libros de historia, crónicas, discursos, la prensa diaria y las revistas, novela corta, novela familiar, permite vislumbrar varios repertorios de la representación de estos acontecimientos¹.

Con la conciencia del riesgo de caer en el catálogo, pretendemos ofrecer al lector un abanico de vivencias y comentarios de las mismas, y, con ello, darle ganas de seguir consultando fuentes, y/o buscar nuevas, así como agudizar la mirada sobre el tema. Para ello, empezamos por presentar un resumen de los acontecimientos ocurridos, en

¹ Ateniéndonos a la segunda acepción que aparece en el Diccionario de la Real Academia: «Colección o recopilación de obras o de noticias de una misma clase».

un intento de objetivizar el relato de ellos, a pesar de la imposibilidad, en un intento de dar una fría enumeración, una suerte de repertorio cronológico.

A continuación, contemplaremos dos repertorios existentes, recientemente publicados en la Argentina, resultados del mismo afán de volver a estos acontecimientos, una y otra vez, por las incógnitas que persisten, y, de cierta manera, porque siguen resultando en parte incomprensibles.

Y por fin proponemos nuestro propio repertorio, construido a partir de la lectura de unas decenas de relatos de descendientes de los inmigrantes, desde los años setenta hasta la fecha, es decir, bastante tiempo después de los acontecimientos. Modesto, incompleto, abierto también, se organiza en torno al grado de referencialidad: parte del silencio, de la laguna, pasa por la simple alusión, las distintas formas de repetición, para llegar al relato exhaustivo, o mejor dicho, al relato cuyo tema gira enteramente en torno a aquellos acontecimientos, sin agotarlos, por supuesto.

En la medida de lo posible, dentro del respeto de los derechos de autor, se encontrará parte de los textos referidos en anexos abiertos, interactivos, con la idea de permitir su enriquecimiento.

I Resumen de los acontecimientos

II Repertorios existentes

III Un nuevo repertorio

Bibliografía

Siendo la variedad de versiones, las omisiones y/o las repeticiones a partir de acontecimientos tan diferentemente referidos el propio núcleo de nuestra propuesta, resulta sumamente ambicioso pretender dar un resumen satisfactorio de los mismos, pero, ¿cómo empezar sin intentarlo? El que proponemos a continuación parte de varias fuentes, y hace hincapié en el aspecto más ocultado y por lo tanto, más difícil de establecer: el número real de víctimas y el carácter claramente antisemita de parte de ciertos grupos paramilitares.

I Resumen de los acontecimientos

En enero de 1919, en Buenos Aires, una de las numerosas huelga que caracterizan el ambiente social desde principios del nuevo siglo², partiendo de los talleres Vasena, atrae la solidaridad de varios sectores obreros y otros, y termina paralizando parte de la ciudad: se suspende el transporte, permanecen cerrados los comercios, se vive como

² «Entre 1907 y 1916, años para los cuales se cuenta con estadísticas fiables, hubo 1.290 huelgas en la ciudad de Buenos Aires, de las cuales cinco fueron de carácter general». En John Lynch, *et al.* (2001) *Historia de la Argentina*, p. 99.

en estado de sitio. Para acabar con esta situación, se lleva a cabo³ una represión férrea a manos de la policía federal, el ejército y los bomberos a los que se juntan milicias privadas de jóvenes nacionalistas.

Las huelgas en esta empresa (y también en otros sectores, como los ferrocarriles o en los frigoríficos) se habían endurecido en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1918⁴, multiplicándose los enfrentamientos entre manifestantes (muchos anarquistas) y policía. Corrían rumores de huelga general, provocando la alerta entre la oligarquía que no veía con muy buen ojo el cambio de política instaurado con la llegada al poder del presidente radical⁵ Yrigoyen, gracias a la Ley Electoral de 1912, que instaura el sufragio universal y secreto (para los varones, y sólo para los argentinos «nativos») y con él el acceso de cierta clase media al poder, mientras la mayoría de los obreros, hijos de inmigrantes o inmigrantes ellos mismos, quedaban afuera.

La primera guerra mundial había provocado un cese de materias primas en ciertos sectores, la vida se había encarecido mucho, y el ejemplo de la Revolución rusa influía sobre el desarrollo de la concienciación de los trabajadores. El crecimiento de las demandas de mejoría de las condiciones de trabajo, a través de los movimientos sindicales⁶ (hasta hubo huelgas de los policías, que consiguieron un aumento de sueldo justo a principios de enero de 1919) se correspondía con estas dificultades conjeturales. Los pedidos en la empresa Vasena eran los siguientes: la jornada de 8 horas, aumentos de jornales comprendidos entre el 20 y el 40%, pago de trabajo y horas extraordinarias, readmisión de los obreros despedidos por causas sindicales y abolición del trabajo a destajo. Presionado por el gobierno, Vasena se compromete a satisfacer parte de las reivindicaciones, mientras solicita mayor protección policial.

Uno de los causantes de la grave crisis fue el resultado de los tiroteos que se dieron el día 7 de enero, alrededor de la empresa «Vasena e hijos», en el recorrido de las chatas que subministraban los talleres en materiales, en el barrio de Nueva Pompeya: murieron cinco personas⁷, ninguna de ellas huelguistas, sino habitantes de la zona⁸. El día 8 se decidió velar a cuatro muertos en la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos,

³ La responsabilidad final de tal represión sigue siendo objeto de debate, de ahí nuestra elección, en esta etapa y en las siguientes, de no precisar si fue una voluntad clara del gobierno radical, o si, como pretenden algunos, se le escapó de las manos. El general al mando de la represión fue Luis Dellepiane, ex jefe de policía de Buenos Aires.

⁴ Para detalles sobre estos movimientos sociales en los cuales influyó la Revolución rusa, véase en particular Edgardo Bilsky, *La semana trágica*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁵ Los antecedentes se encuentran entre los opositores al presidente Juárez Celman, en los años 1890, que fundan la Unión Cívica Radical, calificado de «demócrata conservador» por David Rock (1971).

⁶ Según Babini (1967:12) «Las grandes organizaciones sindicales datan de 1901, cuando se fundó la Federación Obrera Argentina».

⁷ Algunas fuentes indican los nombres, siendo la más precisa Beatriz Seibel (1999), por citar directamente la prensa. Pero aún ahí, varias permanecen sin identificar.

⁸ Se trataba de un barrio pobre, con casas de madera y zinc, cuyas paredes no resistían el impacto de las balas.

mientras el quinto, un adolescente que tomaba mate en el patio de su casa, fue velado en el Centro socialista. No hubo muerto ni herido entre los bomberos y los policías, y ninguna de las víctimas fue encontrada con armas.

El jueves 9 de enero (considerado a veces como el verdadero principio de la Semana Trágica) tuvo lugar el sepelio de los muertos del día 7. No hubo llamamiento a una huelga general, pero ésta se dio como consecuencia de la marcha multitudinaria para acompañar a las víctimas: en el camino, se obligó a cerrar los talleres y las tiendas, mientras se detenía los tranvías, haciendo bajar a los pasajeros, e incendiándose a veces los coches. La ausencia total de fuerzas de policía en un primer momento favoreció de alguna manera la impunidad. Al mediodía, la paralización de la ciudad era completa. Mientras, en los establecimientos Vasena, se encontraban reunidos los dirigentes de la firma y una delegación de la entidad empresario « Asociación del Trabajo ». Grupos de obreros que se habían desprendido de la multitud intentaron atacar la sede, quemando portones. Llegaron bomberos y un refuerzo de 150 hombres armados: policías, bomberos, soldados del escuadrón y de infantería, estos con ametralladoras. Del tiroteo que se dio, hasta el final del día, resultaron cien víctimas, de las cuales hubo 28 mortales (entre ellos cinco niños).

Entre los incidentes más importantes y simbólicamente señalados en aquel día, figura el saqueo por los manifestantes de una iglesia, según algunos porque de ahí habían partido tiros contra la multitud. Llegados al cementerio de la Chacarita para el entierro, los esperaba un fuego nutrido, tanto dentro como fuera, provocando numerosas víctimas mortales, sin que se conozca su número. La policía anunció que hubo cinco muertos entre sus elementos, y varios heridos. Algunos manifestantes se habían provisto de armas saqueando las tiendas que encontraban a su paso.

Se encontraban mezclados obreros y empleados huelguistas y simples vecinos, y se generalizó la creencia, sobre todo entre los policías, de que estaba estallando una revolución bolchevique o « maximalista ». En realidad, apenas hubo llamados a la huelga general, la situación resultaba más bien bastante incontrolada, incluso por parte de los sindicatos más organizados.

En reacción a los sangrientos sucesos, ante los rumores de complot, de revolución, se organizaron unos « comités de defensa », en ciertos barrios, en los círculos como el Club Naval, entre otros. Una respuesta « patriótica » significaba eliminar a los « agitadores extranjeros », a pesar de los signos de retorno a la normalidad que se dieron a partir del día 11, a pesar de algunos saqueos de almacenes, por la falta de comida en toda la ciudad. Algunos jóvenes de la clase alta proporcionaron sus automóviles particulares, mientras miembros de alto rango de las Fuerzas Armadas, reunidos diariamente, distribuían las armas y organizaban la « caza de rusos y catalanes ».

El 12 de enero la policía anunció que ya había detenido al presidente del soviét que pretendía instaurarse en el país. Se trataba del ruso judío Pedro (Pinie) Wald, un joven periodista simpatizante del Partido Socialista. Se desató entonces la campaña para arrestar a los rusos y catalanes, y para ello se dirigieron las milicias mixtas (privadas y estatales) hacia los barrios judíos del Once y Villa Crespo. Ahí ocurrió lo que varias fuentes terminan llamando un « pogrom »⁹: hubo asesinatos y violaciones, vejaciones de todo tipo, en los mismos domicilios de las víctimas, y quema de bibliotecas, imponiéndose el terror¹⁰. Tampoco hay acuerdo sobre el número de víctimas, muertos y heridos, y detenidos¹¹. La represión y la «caza de rusos» alcanzó las provincias y también la vecina República uruguaya.

De los miles de detenidos que se encontraban en las comisarías¹² fue liberada la gran mayoría. El supuesto presidente del soviét también fue puesto en libertad, sin ninguna carga. Los obreros volvieron al trabajo, y la mayoría de las reivindicaciones de los huelguistas fueron satisfechas.

⁹ Palabra heredada de una realidad de la lejana Rusia zarista, que a su vez fue el motivo de la inmigración de muchos judíos, invitados expresamente a refugiarse en la Argentina a partir de 1881, y luego ayudados en parte por la J.C.A., para su integración en las colonias agrícolas, en particular en la región de Entre Ríos, con más o menos éxito, pero cuyos integrantes, poco a poco, irán abandonando el campo para engrosar las masas de obreros y artesanos de las ciudades en un primer tiempo, luego profesionales en distintos campos, dando lugar a la poderosa expresión « sembramos trigo y cosechamos médicos ».

¹⁰ Apunta E. Bilsky (1984: 145) que a la desmovilización obrera consiguiente a la « decisión de volver al trabajo tomadas por el P.S. [Partido Socialista, nacido en 1894, su órgano de prensa es *La Vanguardia*] y la dirección de la F.O.R.A. [Federación Obrera Regional Argentina, sección anarco-sindicalista nacida en 1902 de la FOA, central que reagrupa la mayoría de los sindicatos existentes] [...] la « caza al hombre », las razias y pogroms se acentúan con el reflujo de la movilización obrera ».

¹¹ El más completo resumen de estas investigaciones sobre las cifras de las víctimas se encuentra en Edgardo Bilsky (1984: 135): « El número total de víctimas durante estos días es muy difícil de establecer. El gobierno jamás los dará. Según la prensa y diversos testimonios, el número de muertos oscilaría entre 60 y 65, para los más « optimistas », y 1000. Las primeras cifras son avanzadas por el comisario J. L. Romariz. Las segundas provienen de los archivos diplomáticos de los Estados Unidos, quienes dan las cifras de 1.356 muertos, y alrededor de 5.000 heridos. La gran prensa argentina publica a lo largo de estos días listas de muertos, las cuales darían un total aproximativo de 200 víctimas pero se trata evidentemente de listas sumamente incompletas, donde no se incluyen los muertos no declarados en la asistencia pública, los desaparecidos, etc. *La Vanguardia* y *La Protesta* hablan de 700 muertos y más de 4.000 heridos. El número de detenidos alcanzarían cifras enormes; según la prensa, alrededor de 5.000 personas sólo en la capital. Pero según la prensa anarquista, el número total de prontos en todo el país asciende a 45.000 personas». Haim Avni (1995: 214) precisa al respecto en una nota: «EL número real de víctimas judías no fue nunca confirmado. Un informe lista 68 incidentes violentos y una muerte, mientras que otro contó 4 muertos y 100 heridos. En ambos casos, las cifras se refieren solamente a víctimas de los disturbios y no incluyen a judíos que cayeron en manifestaciones obreras»; Damián Coltzau (2006) cita los archivos estadounidenses: «[...] el embajador norteamericano informó a su gobierno haber contabilizado 1356 muertos y 5000 heridos (Records of the State Department, Rep. Argentina, ítem 835.5045/92, pág. 8). Agregaba que había en el Arsenal 179 cadáveres de «rusos judíos». En general, como se verá en anexo, la mayoría de los historiadores que no tratan del asunto en particular, que lo mencionan simplemente en sus estudios sobre la Argentina, no avanzan cifras. Ricardo Feierstein (1993) *Historia de los judíos argentinos*, precisa (p. 199): «Un muerto y 71 heridos fue el trágico saldo de la Semana Trágica en el sector judío víctima del pogrom, al margen de los episodios motivados por la huelga en los talleres de Vasena».

¹² De los malos tratos que sufrieron allí dieron cuenta los diputados socialistas que lograron visitarlos.

Las brigadas « patrióticas » se constituyeron en milicia privada permanente con el nombre de Liga Patriótica Argentina, con el lema de « Hacer patria ».

* * *

Son varios los testimonios, y también muchos los silencios. Los repertorios que presentamos permiten, espero, ayudar a confrontar las distintas fuentes.

Primero los que llamé «repertorios recientes», que prueban el interés nunca desmentido sobre esos acontecimientos, si admitimos que la literatura sobre el tema no es enorme : las *Crónicas de la Semana Trágica* (1999) y el documental de Herman Szwarcbart : *Un pogrom en Buenos Aires* (2007).

Y por fin, a través de nuestro propio repertorio literario, daremos ejemplos de las modalidades narrativas de estos acontecimientos en algunas obras literarias, en el cual nos interesan los silencios, la repetición de tópicos, la elección de imágenes fuertes, la deformación romántica de los hechos y la heroización.

* * *

II Repertorios existentes

II 1. SZWARCBART, Herman (2007) *Un pogrom en Buenos Aires. Argentina : Documental, 75 min.*

II 2. SEIBEL, Beatriz (1999) *Crónicas de la semana trágica : enero de 1919. Buenos Aires : Corredor, 254 p.*

Comprendemos aquí el repertorio como una recopilación de informaciones ordenadas para producir un discurso sobre un tema. En los dos ejemplos que damos, se trata de un deseo de volver al tema, y vemos dos procesos muy distintos (fuera de la forma, un libro y un documental), siendo el de Seibel una muestra de un discurso que se quiere «objetivo» (al abstenerse de todo comentario en su recopilación de citas) mientras el documental se sitúa en el otro extremo con una voz narrativa principal en primera persona, para contar los mismos acontecimientos. Nos interesa presentarlos por varios motivos, entre otros porque, al utilizar ambos fuentes literarias que son nuestro principal punto de análisis, presentan otras tantas perspectivas y abren un horizonte de comparaciones.

II 1: SZWARCBART, Herman (2007) *Un pogrom en Buenos Aires. Documental, 75 min*¹³.

El director cuenta en primera persona, a partir de recuerdos de su abuelo, pero también recurre a dos actores para leer textos escritos por testigos-víctimas de los acontecimien-

¹³ Hasta la fecha, presentado en Buenos Aires y otras ciudades argentinas, Londres, Roma y Milán.

tos. A falta de imágenes de los acontecimientos (sólo existen unas cuantas fotos fijas, publicadas por ejemplo en la revista *Caras y caretas*, y si no procedentes de los archivos familiares), utiliza fragmentos de la película *Juan Sin Ropa*, una ficción estrenada el 7 de enero de 1919, que « por el argumento y las imágenes que tiene la convierte en documental »¹⁴. Como fondo musical, inserta canciones en idish (inclusive « Adiós muchachos »), y un tango de 1932 cuya letra comenta con ironía la influencia de las ideas comunistas: « Se viene la maroma »¹⁵.

Entre los varios textos literarios dedicados principalmente al tema de la Semana Trágica, incluyendo el pogrom, solicita únicamente dos: *Una semana de holgorio*, de Arturo Cancela (publicada por primera vez en 1919 en la colección popular de La Novela Semanal) , y *Pesadilla*, de Pinie Wald (originalmente publicado bajo el título de *Koshmar*¹⁶).

Al contestarme a una pregunta sobre esta (s)elección, el director permite un diálogo de repertorios que pueden ser la continuación de unos y el principio de otros:

Los textos de Rivera, Viñas y Floreal Mazía [que citaremos a continuación], cuentan el pogrom, pero sin darle la dimensión que tuvo la agresión sufrida por las masas obreras judías del barrio del Once. Según la explicación de Leonardo Senkman, la razón es ideológica, es decir, el pogrom es contado por estos autores, pero queda de alguna forma subsumido en una narración más «importante» que es la lucha del movimiento obrero en general.

También recrea el ambiente de dos obras de teatro de Samuel Eichelbaum : *Nadie la conoció nunca* y *El judío Aarón*.

Este documental, que parte de la memoria familiar, renueva los interrogantes sobre los hechos y sus consecuencias, pretende « recorrer el velo »¹⁷, mientras insiste sobre un aspecto que muchas veces fue ocultado. No resuelve (¿ cómo lo haría ?) el problema del número de víctimas, sino que se acerca a las vivencias de los actores. Junto con el siguiente que presentamos, abre entonces un diálogo con los distintos creadores e investigadores que continúan interrogando los hechos, la memoria y la historia.

II 2: SEIBEL, Beatriz (1999) *Crónicas de la semana trágica : enero de 1919*. Buenos Aires : Corregidor, 254 p.

En el prólogo apunta Beatriz Seibel:

¹⁴ En palabras del propio autor, correspondencia privada.

¹⁵ Véase texto en anexo. La continuación del título se encuentra en el verso: «Se viene la maroma sovieta».

¹⁶ Son testimonios del autor y de otras víctimas y fueron publicados en idish en un primer momento, y luego traducidos al castellano, con una reedición reciente, en 1998, véase bibliografía. Al director le pareció justo dar la palabra en el idioma original antes que en su traducción.

¹⁷ Véase Miguel Frías, «Para recorrer el velo», *Clarín*, 12 de abril de 2007.

Leer las noticias de enero de 1919 en Buenos Aires puede resultar hoy una experiencia candente. La historia se presenta viva y palpitante, compleja y caótica, como la realidad actual antes de la reflexión y el análisis [...] pueden, por supuesto, obtenerse muy diversas interpretaciones de esa realidad histórica: todo según el color del cristal con que se lea.

Es cierto que acercarse a esta historia «viva y palpitante» resulta una experiencia inolvidable, pero también plantea varias preguntas: para empezar ¿qué significa, «leer las noticias»? ¿qué noticias? ¿de qué diario(s) o revista(s)? Cuando habla de «realidad histórica», podemos seguir preguntándonos si tal «realidad» existe, fuera de la representación que de ella se da, de la construcción que su elección permite. Por consiguiente proponemos, antes que una imposible definición de la realidad, una tipología de los criterios que sobreentienden esta presentación.

La bibliografía¹⁸ presentada en *Crónicas de la semana trágica* se divide en dos partes: Diarios y revistas y libros y artículos. En la primera aparecen, sin distinción, diarios y revistas, una *Crónica Mensual* del Departamento Nacional de Trabajo (Julio 1918) una *Revista de Economía Argentina* Año 2 N° 1. Buenos Aires, 1920 y el *Diario de Sesiones* de la Cámara de Diputados de la Nación, también de enero de 1919.

En la segunda parte aparecen mezclados los libros y los artículos, y tanto testimonios como análisis posteriores.

Por la forma de usar los artículos, fragmentos de relatos y análisis, podemos considerar que es un repertorio cronológico, con una sola entrada, que recoge y ordena informaciones a partir de varias fuentes. Si fueran solamente de periódicos, diarios y revistas, sería un compendio de «prensa». Al utilizar otras fuentes variadas, como el testimonio de Pinie Wald, Pesadilla, Arturo Cancela, (ambos víctimas), y de José Ramón Romariz (comisario en actividad en aquel momento), introduce otra dimensión, al hacer coincidir en una misma recepción la mirada externa (periodistas) con la visión de los protagonistas de los acontecimientos.

Al insertar noticias sobre las actuaciones en los teatros, y avisos publicitarios, principalmente para la mejoría del estado físico y moral de las señoras y señoritas, señala, en un primer tiempo, la normalidad, luego el deseo de normalidad¹⁹. También aparecen unas décimas de Martín Castro, publicadas en la revista *Cantaclaro*, que equiparan el gobierno de Yrigoyen al tirano Juan Manuel de Rosas.

Otras informaciones, como los niveles de salarios en aquel momento, las tarifas del gas, los boletines meteorológicos (y los efectos del calor extremo) y noticias internacio-

¹⁸ Véase en anexo.

¹⁹ La observación de revistas como *El Hogar* o *Fray Mocho*, que refieren muy poco el asunto, permite ver cómo, después de esta semana, en las páginas gráficas se presentan los modelos de trajes de baño de moda en las zonas de veraneo de Mar del Plata, donde también hubo severas huelgas, con alusiones al retorno a la normalidad.

nales sobre las consecuencias de la primera guerra mundial, los movimientos obreros en otros países, en particular en Alemania, construyen una red de significantes cuyo revelar de significados parece pertenecerle al lector.

Varios fragmentos del *Diario de sesiones* de la Cámara de Diputados de la Nación (Sesiones extraordinarias) dan cuenta de algunas reacciones en el seno del aparato democrático, en relación con la propuesta de Estado de sitio, y, después de los acontecimientos, de una comisión para investigar el alcance de las exacciones cometidas por las fuerzas de la policía y del ejército, información sobre los nombres y más datos de las personas muertas y heridas, sobre los detenidos y el tratamiento recibido en las comisarías y departamento de policía.

Cumple entonces con una de sus funciones: proporciona datos al lector, pero no comenta. La selección es la construcción histórica; el discurso es la enumeración de voces, algunas en el momento, otras posteriores. A diferencia de ensayos sobre el tema como los de Edgardo Bilsky y de Julio Godio, por citar los que mayor número de referencias variadas presentan, no utiliza las citas para llevar a cabo una demostración, para comentar y analizar, sino que deja que el lector se haga su propia opinión, orientada, claro está, por esa misma selección.

Al proponer esta forma de información, en realidad no tan común (¿quién se calla al ofrecer así el resultado de sus investigaciones y lecturas?), pretende recrear un ambiente, dejar la palabra a otros para comentarlo, al mismo tiempo que impone una ilusión de verosimilitud propia del documental. De ahí que podríamos proponer una definición provisoria de « repertorio documental cronológico » que insiste sobre los efectos producidos por la forma escogida.

III Un nuevo repertorio

Para empezar podemos distinguir tres categorías de relatos, según sus autores y la fecha de escritura²⁰:

I los relatos hechos en el momento o poco después, por autores-testigos (Pinie Wald, Arturo Cancela)

II los relatos hechos por escritores que no han vivido en carne propia los acontecimientos, pero totalmente dedicados al asunto de la Semana Trágica, como lo indica a veces el título (Floreál Mazía, Pedro Orgambide, Andrés Rivera, Perla Suez, David Viñas)

III los relatos escritos por autores que no han vivido los acontecimientos, y que no se centran únicamente en éstos. En la mayoría de los casos se trata de descendientes de

²⁰ Para simplificar, se encontrará esta misma clasificación en la bibliografía adjunta y el mismo orden en la lista.

los inmigrantes que vivieron los acontecimientos, resultando su relato una construcción de la memoria familiar (los demás).

Proponemos entonces, nuestro propio repertorio bajo la forma de una lista numerada que permite mencionar el mayor número de relatos y novelas, a partir de acontecimientos comunes referidos. Algunas citas aparecen en la lista, otras en nota, y por fin, para los fragmentos más largos, en anexo.

Con plena conciencia de que como observadora también escojo los acontecimientos narrados para analizar su tratamiento, cabe precisar que la elección, si bien es subjetiva, parte de la observación previa de las obras literarias referidas, que fueron el punto de partida de esta interrogación. Para cada ejemplo dado, o elemento de la lista, los datos editoriales permiten ubicar los relatos en el tiempo y espacio de su producción. Luego, en la imposibilidad de referir todo para los relatos de las dos primeras categorías, (los que están dedicados al tema de la Semana Trágica), aparte de caracterizar las voces narrativas y el punto de vista principal, se elige uno o varios aspectos que encuentran cierta resonancia en otras versiones de los hechos, o que llaman particularmente la atención.

I Relatos hechos en el momento o poco después, por autores-testigos (dos ejemplos)

I. 1 Acontecimientos referidos /motivos :

I. 1 Asesinato a sangre fría. Arbitrariedad de las detenciones

I. 1 CANCELA, Arturo (1919) *Una semana de bolgorio*, Buenos Aires, 21 p.

I. 1 Fragmentos (ver texto completo en anexo)

¡HANDS UP!

Me voy alejando del lugar con toda la premura de que soy con toda la premura de que soy capaz.

La libertad me ha devuelto la reflexión; observo y me convezco que soy absolutamente inocente, pero no disminuyo la velocidad de mi marcha. (¿Por qué los inocentes huyen a la policía mucho más que los culpables? Quizá por falta de hábito. [...])

En el curso de esta meditación llego ante el Mercado de Abasto, y puedo observar desde aquí el espectáculo desacostumbrado que ofrece la calle Corrientes. Pequeños grupos de jóvenes con brazaletes bicolors, armados de palos y carabinas, detienen a todos los individuos que llevan barba y les obligan a levantar las manos en alto. Mientras los que usan palos les apuntan, los de las carabinas les pinchan con ellas en el vientre, y otros, desarmados, se cuelgan de las barbas del sujeto.

Según me informan en un corro, este original procedimiento tiende a estimular entre los barbudos el amor a la Nación Argentina.

Como soy lampiño, me creo a cubierto de semejante recurso pedagógico, y sigo hacia el centro. En el camino advierto que otros grupos apedrean las casas de comercio, los

nombres de cuyos propietarios abundan en consonantes. ¿Por qué les tienen tanto odio a las consonantes?

Delante mío va un viejito canoso, de rancho de luto, alpargatas y saco de lustrina. De pronto, un grupo estacionado en mitad de la calzada nos da el alto imperiosamente. Yo me paro en seco, pero el viejito no detiene su marcha. Un mocetón fornido, que ostenta el consabido brazalete celeste y blanco, corre a su encuentro revólver en mano: -¡Párese! ¡Arriba las manos! El viejo se cuadra y levanta alto la mano izquierda. El mocetón le reitera la orden: ¡Arriba las manos! El viejo continúa con la mano izquierda en alto mientras la derecha desaparece completamente en el bolsillo del saco, que contiene a simple vista un bulto insólito. Suena un tiro y después de un ligero balanceo, el viejito se desploma de cara al suelo. Rápidamente el mocetón se abalanza sobre el caído para sacarle el arma y retira del bolsillo una manga vacía que queda extendida sobre la baldosa. El viejo «era» manco.

LA VUELTA AL HOGAR

Hasta este momento, yo no había visto morir a nadie. [...] Sobre el asesinato, en especial, yo tenía las ideas más melodramáticas posibles. [...] Sin embargo, es el incidente más trivial que se pueda imaginar: usted se pone en torno del brazo izquierdo la cinta del gato de su casa o la liga de la mucama, coge un revólver, sale a la calle y le pega un tira en el corazón al primer hombre humilde que le parezca sospechoso. Con eso, quizás ha dejado usted en la orfandad a media docena de chiquilines, pero en cambio, ha consolidado instituciones y ensayado su puntería. Me voy acercando a casa [...].

I. 1 Modalidades, comentario

Se trata probablemente de la primera referencia que se hizo de este suceso, luego retomado por varios. El autor, un joven de la clase alta, hombre de orden, vive en carne propia estos acontecimientos, y los cuenta con una ironía que roza el cinismo a veces, sufre, lo mismo que Pinie Wald, falsas acusaciones de asalto a una comisaría, pero al ser argentino de vieja familia, el trato no llega a tanto.

La ironía, el sarcasmo van a ser el medio de expresar la incredulidad ante la arbitrariedad y la saña contra los que tienen muchos consonantes en sus apellidos. En ese sentido, pertenece a las cuantas voces de intelectuales que, por ejemplo en la revista *El Hogar*, cuestionan la forma de hacer querer la patria a los no nativos.

I. 2 Acontecimientos referidos/motivos :

I. 2 Arbitrariedad de las detenciones Saña contra los «rusos»; final feliz: el autor obrevivió y pudo contar.

I. 2 WALD, Pinie (1929) *Koshmar (Pesadilla)*, Buenos Aires, 96 p.

I. 2 Fragmento

Y si encontré fuerzas para sobrellevarla, esa fuerza también llevaba un carácter muy humano, el de sobrevivir al propio miedo. Yo tenía la sensación de estar en el infierno, de ir atravesando sus caminos, sus atajos, sus rincones ocultos; tuve que convencerme

hasta dónde los seres humanos son capaces de torturar a otros seres humanos; observar la bestialidad humana, esa refinada forma de la bestialidad. Ver cómo el miedo se convierte en locura y ésta toma la forma de los seres humanos que ejercen el poder; también quise convencerme, a través de estas pruebas, de cuántas penas físicas y espirituales un ser humano puede soportar.

I. 2 Modalidades, comentario

Como en el ejemplo anterior, el final es una reflexión sobre la naturaleza humana.

En el conjunto de su relato, el autor utiliza sus propias vivencias y también recoge testimonios de otras víctimas.

La presentación de los hechos se acompaña de un análisis que generaliza el problema individual que ha vivido, si bien su experiencia de la arbitrariedad fue la máxima que se registró.

II Relatos hechos por escritores que no han vivido en carne propia los acontecimientos, pero totalmente dedicados al asunto de la Semana Trágica (cinco ejemplos)

II. 1 Acontecimientos referidos/motivos :

II. 1 El saqueo de una iglesia / En la Chacarita (entierro de las primeras víctimas)

II. 1 MAZIA, Floreal (1974) *Enero rojo, semana negra*, Buenos Aires, 187 p.

II. 1 Fragmentos :

Una cuadra más allá veo una iglesia. Escucho estampidos. La casa del Señor vomita fuego sobre los ateos descreídos. Han olvidado Su mandato, «ganarás el pan...» Los representantes del Señor en la tierra llevan uniformes policiales, máusers modelo 1891, cananas repletas. Después dirán «Sacrilegio, hollaron los altares». Ahora calculan el alza y enfilan la mira y el guión. Después esperan la orden: «Fuego a discreción». Después disparan. Sobre sus cabezas, encima de las ventanas, los santos de piedra están inmóviles para siempre, con la mirada perdida en el reino de los cielos. No perdonan ni aplauden. Abajo, la vida se detiene un instante. (p. 177) [...]

En la Chacarita, la gran celada. Cuando estamos llegando a los portones, un escuadrón de la Guardia de Seguridad se tira sobre la columna. De repente veo a los caballos encima, con los ojos desorbitados, dementes, las crines sudorosas. Se alzan a medias sobre las dos manos cuando los guardias descargan los sablazos. El tío Miguel me deposita en el suelo. Así, semiagachado, en el momento en que se va a incorporar, recibe en la espalda un tajo que le asesta Lorenzo Aguirre, morocho, bigotudo, puntano, que hace treinta y seis horas que está a caballo. (p. 179)

II. 1 Modalidades, comentario

Habla un chico de diez años durante la manifestación para acompañar a los muertos del día 7.

El saqueo de la iglesia es poco referido en las narraciones que hemos citado. Sin afirmar que es la única ocurrencia, por lo menos lo es en el corpus que presentamos.

La personificación del policía que distribuye sablazos se corresponde con una escena anterior de distanciamiento entre uno de los personajes, Senta, y este Aguirre, para quien pertenecer a la policía significa vengarse de otras humillaciones de la infancia.

En cuanto a los distintos puntos de vista, se da también en capítulos dedicados a los encuentros entre hombres de negocio y militares, con señas y detalles de los arreglos y planes para sofocar la rebelión.

Otra característica del relato es la descripción de la defensa, llevada a cabo tanto por los hombres, como por los supuestamente más débiles: mujeres y niños.

El orden de los acontecimientos no es el mismo que en la mayoría de los otros relatos. Se da también otra marca de ficcionalización ostentada, que permite las interpretaciones variadas, entre otras esta defensa que se ejerció contra la represión: el dueño de la fábrica de la que parte la huelga no es Vasena, sino «Masena». A nadie engaña.

II. 2 Acontecimientos referidos/motivos :

II. 2 Muerte de un bombero (en «servicio» de represión de las manifestaciones), muerte de un italiano (por ser italiano). Violencia gratuita desencadenada durante los disturbios.

II. 2 ORGAMBIDE, Pedro (1986) «*Caen los pájaros con el calor de enero (1919)*», Buenos Aires, 4 p.

II. 2 Fragmentos (ver texto completo en anexo):

-[...] Morir así, tan joven...

-Fue la calor.

-Todo el día tirando arriba de aquel techo.

-Yo lo vi.

-Yo también.

-Le tiraba lindo a los huelguistas.

-Fue la calor –insistió la mujer y miró el sol que incendiaba las casas bajas, los galpones.

Un compadre se acercó al italiano. Lo empujó.

-Ellos tienen la culpa.

-Los grébanos, los rusos, los anarquistas.

-Todos éstos.

El organillero trató de zafarse. Pero un comadre le cerró el paso. Otro sacó el cuchillo.

[...]

II. 2 Modalidades, comentario

En tan sólo cuatro páginas de diálogo de gente de la calle, no personificada, el autor logra representar un momento de las huelgas en el que la violencia engendra la violen-

cia. Con una lógica impecable, la muerte del bombero que «tiraba lindo» es vengada por gente de la calle que utiliza al organillero italiano como chivo expiatorio.

El lenguaje popular, la aparente sabiduría popular, el paso del simple comentario a la consecuencia del odio xenófobo: el crimen racista, confieren a este diálogo hiperrealista una fuerza aplastante.

II. 3 Acontecimientos referidos/motivos :

II. 3 La frustración (o deprivatización como diría David Rock²¹) como explicación a la participación en el restablecimiento del orden.

II. 3 RIVERA, Andrés (1999) *El profundo Sur*, Buenos Aires, 91 p.

II. 3 Fragmentos :

Roberto Bertini apuntó a un tipo bajo y rubio, joven tal vez, que corría pegado a la larga pared de una esquina. Había elegido su blanco, sin apuro, desde la caja del camión descubierto que se detuvo en esa calle de Buenos Aires, poblada, les dijeron, de judíos y de bolcheviques. De bolcheviques judíos, les dijo, con una sonrisa filosa, el hombre que gritaba *tiren tiren*, como si le fuera algo más que la vida si ellos no tiraban. p. 13 [...]

[...] Eduardo Pizarro leyó, en *La Nación*, que se sucedían desordenadas manifestaciones con banderas rojas y rojinegras cubriéndolas. Que el Ejército, al mando de uno de sus más prestigiosos generales, y la policía, con cooperación de civiles, se esforzaban por restablecer *el orden y la ley*. [...] Eduardo Pizarro salió a las calles de la ciudad. [...] Eduardo Pizarro recibió, en la espalda, la bala que disparó Roberto Bertini y que estaba destinada a Enrique Warning. p. 57

[...] En esa ciudad, en la que comenzó a envejecer, Jean Dupuy se preguntó, revolver en mano, por qué él se colocó de este lado y no del otro.

¿Por qué estuvo del lado de los comuneros? [...] ¿Por qué, ahora, que era viejo, no disparaba desde los camiones que cargaban a tipos crispados y petulantes? p. 71

II. 3 Modalidades, comentario :

A través de las biografías de los cuatro protagonistas, que ocupan las cuatro partes de la novela, se entra en las motivaciones de cada uno. Los traumas personales parecen más importantes y decisivos que las ideologías. Roberto Bertini tira por frustraciones, Eduardo Pizarro muere por casualidad, por curiosidad.

Las interrogaciones sobre las motivaciones también pertenecen a los personajes.

Jean Dupuy, que participó en la Comuna de París, recibió la visita de Sarmiento en su librería.

²¹ «Lucha civil en la Argentina –La Semana Trágica de Enero de 1919» *Desarrollo Económico* Vol. XI. N° 42-44. 1971/1972.

II. 4 *Acontecimientos referidos/motivos* :

II. 4 El arresto por casualidad, las torturas, la xenofobia generalizada, la puesta en libertad al final. En este caso se trata de uno de esos hijos de colonos agrícolas que, después de enfrentarse con las dificultades climáticas para hacer crecer, en este caso, el arroz, pretenden profesionalizarse en la gran ciudad.

II. 4 SUEZ, Perla (2006) *El arresto*, Buenos Aires, 82 p.

II. 4 Fragmentos :

El hombre de la Guardia Cívica [...] le dijo que le hablara de su trabajo en la oficina del ferrocarril, y cuando incursionó en las lecturas que Lucien tenía, dijo, *es usted lo que se llama un campesino refinado y, dígame, ¿qué leyó de Rosa Luxemburg...?*

Lucien mantuvo la calma y contestó que no había leído nada de Rosa Luxemburg, entonces el hombre de la Guardia Cívica le dijo, *Cristo, dónde se ha visto un bolchevique que no haya leído nada de esa señora*. Y mientras le daba patadas en la boca del estómago lo amenazaba, *Te voy a cortar las bolas[...] miralo al judío que vino del campo a la ciudad para combatir la esclavitud, quejándose...»* (p. 156)

Hago esfuerzos para entender lo que pasa. Es terrible no entender... La historia que aprendí en la escuela decía que la barbarie está en el campo y la civilización en la ciudad. Lo que sucedió esta semana aquí, me hace ver a Buenos Aires como un mar de barbarie, una gran ciudad donde se ven costumbres perversas y se escucha un irritante murmullo que hace que uno se transforme en un extraño en su propio país». (p. 159)

II. 4 Modalidades, comentario

La precisión metatextual que aparece en la última página ubica el relato en la modalidad de la ficcionalización a partir de memorias. El proceso, que podría ser ficticio a su vez, quizás no lo sea, si consideramos como «prueba» la reproducción (pp. 166-168) del legajo que da cuenta del arresto de Lucien Finz, con fecha del 8 de enero de 1919.

El punto de vista es el del detenido, el conjunto funciona como metáfora de las dificultades de integración, pero el discurso del verdugo resulta bastante construido e ilustrado por referencias que muestran la realidad del miedo a la influencia de la Revolución rusa y la alemana.

II. 5 *Acontecimientos referidos/motivos* :

II. 5 La leche derramada en una estación²². Asesinato a sangre fría. Relación entre los pogroms de los que se escapó y el pogrom que se avecina.

II. 5 VIÑAS David (1966) *En la semana trágica*, Buenos Aires, 95 p.

II. 5 Fragmentos (ver más fragmentos en anexo):

²² La foto n° 34 de las que se publicaron en el N° 1059 de la revista *Caras y Caretas* el 18 de enero de 1919, tiene como comentario: «10.000 litros de leche, volcados en la Estación Constitución».

[Habla Camilo, uno de los jóvenes que se alistan para ayudar en la represión] Ya me empiezan a hartar con este asunto del Club: cinco meses que presenté la solicitud como ellos quieren y con todos los padrinos que parecen necesarios: el viejo Larsen y el padre de Casiaburu. Qué más quieren. Cinco leguas de campo en Llavallol, como quien dice nada, y un antiguo embajador en San Petersburgo. Qué falta. Que uno ponga un frasco con sangre azul como si fuese orina.[...] (p. 19)

[...] Quiere [Castel, obrero de Vasena] explicarse con la policía, pero desde la calle le hacen disparos. Sus compañeros reaccionan y empiezan a voltear los tarros de leche; con pedazos de rieles, a los golpes, los van volcando sobre el andén y esas latas parecen descabezadas, como sangrantes y un gran lago blanco se desparrama sobre las vías. *Procedimientos anarquistas* comenta La Vanguardia. *Acción directa que a nada conduce y que provoca represalias*. Son cinco mil, siete mil litros de leche que brillan como un charco bajo el sol de la tarde. (p. 48)

-¿Te anotaste en el Círculo?

Cierto: era el primo del Goyo Larsen, uno con cara de liebre que se aferraba en su carabina.

-¿Andan cazando patos?

Él de la cara de liebre se rió:

-No. Rusos.

-Patos rusos —aclaró el que iba al volante.

-Vuelan bajo —dijo Camilo-. Y para eso no necesitan esa artillería. Se dejan cazar con honda. [...] (p. 49)

- Y, vos sabés: garantías. Das la libreta, te anotan en una lista, te ponen un tipo a la derecha, dos atrás y tres carabinas. Y si sos medio paspado, te agregan un milico.²³

-¡Y a darle a los rusos! Aplaudió desde atrás el primo del Goyo mientras el otro ponía el auto en marcha. [...] (p. 50)

[...] si en este país todo se arregla conversando, si la gente está dispuesta a entenderse; América y la Argentina,

no Vilna; [...] Vilna, y yo me llamo Aarón [...]

-Pero muchachos —se atrevió a decir Zaid adelantándose — Miren que... El del revólver no lo dejó terminar. Un pac seco se mezcló con el eco de la ráfaga de la carabina y el ruido de los vidrios astillados que todavía resonaba en el fondo del local, rebotando en las paredes con un tintineo de las botellas rojas, Píneral y verdes del mostrador.

-No es para tan... (pp. 91-92)

II. 5 Modalidades, comentario

Punto de vista de uno de los represores a través de sus frustraciones. Detalles del acondicionamiento de los jóvenes que van a ayudar a los represores. Comentarios de la prensa, escogidos para ilustrar descripciones (¿o al revés?) distintos de los presentados por Seibel. Están todos los sentidos convocados a la recreación de estos momentos

²³ Ver en anexo este tipo de combinación en una de las pocas fotos de época: «niños bien», y los uniformes y fusiles.

dramáticos: los olores del Riachuelo, las sensaciones de calor, el blanco de la leche derramada, la espuma de la cerveza, las bolillas y los tacos del billar : Viñas no sólo evoca la realidad socio-política a través de personajes conflictivos y representativos de la sociedad argentina: los propios lugares cobran vida a través de estas sensaciones.

Hay indicaciones de los días «viernes 10» etc., con descripciones generales de los actos, tales como las encontramos en algunos manuales o en la prensa, alternan con las vivencias de los personajes, de sus pensamientos a sus actos o conversaciones, alternancia pues entre lo colectivo y lo individual.

La sobriedad del relato del atropello en el bar no impide la relación, también evocada más que descrita, entre los pogroms de los que se huyó y el asesinato arbitrario, por «RUSSO».

III Relatos escritos por autores que no han vivido los acontecimientos, y que no se centran únicamente en éstos (nueve ejemplos)

III. 1 Acontecimientos referidos /motivos :

III. 1 Ninguna precisión. Parte de una foto del archivo familiar.

III. 1 CHIROM, Perla (1992) *Pequeña familia, pequeña historia*, Buenos Aires, p. 36

III. 1 Fragmentos :

Abuelo Víctor, llegado en 1910.

«En 1919 se lo ve en una foto con sus compañeros de los ferrocarriles y mientras la enseña, comenta bajito «fue en la semana trágica», en la que recuerda que a su canción le fue agregando los vivas al Partido Socialista».

III. 1 Modalidades, comentarios

La autora parte de fotos para reconstruir la historia familiar.

La alusión queda ahí: pura alusión, que debe ser entendida, junto con la indicación de los compañeros de los ferrocarriles. Participó de los acontecimientos, pero no sabemos más. Nos queda la imagen.

III. 2 Acontecimientos referidos/motivos :

III. 2 Circunstancias de la huelga en los talleres Vasena. Asimilación ruso/ judío peligro de una revolución bolchevique.

III. 2 NEUMAN, Andrés (2003) *Una vez Argentina*, Barcelona, 255 p.

III. 2 Fragmentos :

Jonas Kovensky [...] mi bisabuelo recordaba con viveza acontecimientos decisivos como la Semana Trágica o el pogromo de 1919, durante el primer gobierno de Yrigoyen. Entonces, los obreros metalúrgicos se habían declarado en huelga: las materias primas venían del otro lado, como las golondrinas, y después de la guerra la situación del ramo se había

tornado desesperado. Más que bajar, los salarios habían tocado el suelo. Los obreros se habían manifestado, mi bisabuelo los había visto desfilar detrás de sus gafas redondas, igual que había visto a la policía responder a una muerte con otras cinco muertes. Los trabajadores habían recorrido la ciudad en homenaje a las víctimas civiles. El gobierno, indeciso, había dejado que interviniera el ejército, que tardó poco en silenciar de nuevo las calles. Habían quedado, por precaución, unos cuantos vigilantes civiles que recibían una escueta instrucción a cargo de los militares antes de salir a patrullar. Las patrullas temían que a la huelga se siguiese una revolución bolchevique: había que tener especial cuidado con los rusos y con los judíos. Eso era lo que una tarde, en la habitación de Lavalle, le había dicho a mi bisabuelo uno de sus pacientes mientras abría mucho la boca, sentado en el viejo sillón de dentista. Con una sonrisa preocupada, mientras le acercaba el torno eléctrico, Jonás le había preguntado si no se había dado cuenta de que él era judío. Sí, claro, y mi abuelita es un tranvía, le había contestado aquel paciente, apretando las mandíbulas». (p. 93-94)

III. 2 Modalidades, comentarios

No se sabe muy bien quién habla en este resumen de los motivos y consecuencias de la huelga. Termina con una nota de humorismo, situándonos en dos niveles temporales: primero el del pasado, de los acontecimientos referidos, «conocidos por todos», es decir comprobables como momentos históricos; el segundo es el supuesto diálogo entre el bisabuelo del narrador y un paciente, y el tercero es la forma de terminar un relato que podría ser dramático con es incógnita de cuál fue exactamente la respuesta del dentista, o de la veracidad de la del paciente.

La frase siguiente recuerda el retorno de la pareja de bisabuelos hacia la provincia. No tiene que ver aparentemente, pero la manera de juntarlo con la relación de la Semana Trágica recuerda que fue para algunos un motivo de huida.²⁴

III. 3 Acontecimientos referidos/motivos :

III. 3 Huelgas, ambiente xenófobo y antiobrero

III. 3 GIARDINELLI, Mempo (1991) *Santo oficio de la memoria*, Buenos Aires, 646 p.

III. 3 Fragmentos :

Cap. 19 Rosa p. 116.

«Estábamos en plena crisis mundial y en la Argentina hacía diez años que la situación era muy difícil. Después de la Semana Trágica, y aunque en el 21 se sancionó el Código del Trabajo, con vacaciones pagas y demás derechos, nadie se tranquilizó. Había muchas agitación, atentados anarquistas, un despelote bárbaro.»²⁵

Capítulo 58 Aída, p. 322.

²⁴ Como en Szychman.

²⁵ Prueba del interés por lo posterior a 1919 vemos a continuación la mezcla de análisis político y de anécdotas que impresionaron, pero nada más sobre la Semana Trágica: « Si hasta intentaron matarlo a Irigoyen, con eso te digo todo. Pero los radicales no dejaban de crecer, porque la verdad es que la gente lo quería al Viejo. En el 22 ganaron

«Fueron tiempos muy bravos. En 1919 estalló la huelga en los Talleres Vasena, que eran los fabricantes, entre otras cosas, de los famosos buzones rojos del correo. También hubo una huelga en el puerto, de los estibadores. La FORA, que era la Federación Obrera Revolucionaria Argentina, decretó la huelga general y hubo tiroteos, represión, incendios. Yo era chica pero me acuerdo del clima que había en casa, y de la preocupación por el espíritu xenófobo y antiobrero que se extendió por todo el país. En casa se comentaba todo eso porque éramos una familia de inmigrantes y esas eran las cosas que interesaban a los socialistas. Papá era de La Fraternidad y ellos organizaban la solidaridad con los obreros en lucha. Por la misma época fueron las matanzas de la Patagonia, que son más conocidas porque hubo una larga literatura después, y mucha memoria».

III. 3 Modalidades, comentarios

El período bien presente, sobre todo después, pero solo alusión a la Semana Trágica en el capítulo 19. Rosa comenta la boda del padre de su narratario, en un momento difícil, lo familiar cobra más importancia que la situación política, que también se comenta bastante, pero en la época posterior.

Sigue la mezcla del comentario sobre la situación política, insistiendo sobre la decadencia, todo lo que llevó al golpe del 6 de septiembre del 30.

En un capítulo anterior, el mismo personaje, Rosa, habla de la época anterior, de su padre socialista, de una época de crisis, pero no llega tampoco a precisar.

En cambio en este capítulo 58 Aída sí recuerda el ambiente, por su corta edad, los recuerdos que presenta son claramente una mezcla de recuerdos propios (sensaciones, miedo) y de historias que se contaban en casa, de las noticias que se leían y comentaban. Recuerda además a la abuela como una «lectora pertinaz, ineludible» (p. 322) que conocía toda la prensa revolucionaria.

III. 4 *Acontecimientos referidos/motivos* :

III. 4 Intervención de los guardias blancos en el hotel de inmigrantes (donde se alojaban los que no tenían familia o amigos para recibirlos).

III. 4 SZICHMAN, Mario (1981) *A las 20: 25 la señora entró en la inmortalidad*, Hannover, NH 292 p.

III. 4 Fragmentos :

«Al otro día, empezó la Semana Trágica y se disiparon las dudas.

Mientras la policía ametrallaba a los obreros de Vasena, los guardias blancos rodearon el Hotel de Inmigrantes. Llegaron en faeton Daimler y en tranvías acorazados con puertas cancel. Bajaron un cañón Madsen y lo apuntaron contra la fachada. Los comandaba un hombre flaquito, con sombrero rancho y un tic nervioso que dinamizaba su cuerpo.

con casi medio millón de votos, que era muchísimo para entonces. Y fue presidente Alvear, Don Marcelo Torcuato, que era un radical aristócrata, un terrateniente viajado por Europa y muy pituco ».

Cerca del mediodía, llegó un carro atmosférico y obstruyó la entrada del hotel. Conectaron una manguera y escribieron en letra marrón *Judíos a Rusia*. El hombre flaquito hizo sonar un silbato y se levantó el asedio en espera de refuerzos.

Los Pechof volvieron a cargar en el carro los dos baúles y los hijos y enfilaron hacia el interior por caminos bamboleantes». (p. 64)

III. 4 Modalidades, comentarios

La tonalidad humorística, incluso (o sobre todo) lo que duele, característica del humor judío, es general en el libro²⁶. La forma de terminar con la ilusión de no haberse movido de Polonia se relaciona directamente con el sucesivo cambio de rumbo hacia el interior: la persecución es el motivo del nuevo exilio para esa familia apenas llegada a Buenos Aires.

Llama la atención que en esa parca descripción aparezca un elemento no encontrado en otros relatos: la intervención de los guardias blancos en el mismo hotel de inmigrantes.

Cada detalle merecería un comentario: por ejemplo la necesidad de esperar refuerzos después de la pintada antijudía, como muestra de la cobardía de los agresores.

III. 5 Acontecimientos referidos/motivos :

III. 5 Relación entre las agresiones a los judíos en una y otra época.

III. 5 TARNOPOLSKY, Samuel (1969) *La mitad de nada*, Buenos Aires, 350 p.

III. 5 Fragmentos :

-Las agresiones a los judíos —me ilustró—, se practicaban en mis tiempos, en la calle y en el colegio. A los ancianos judíos los baleaban como a perdices en Junín y Lavalle. Aguataron el chaparrón: ni se volvieron a sus países de origen, ni levantaron monumentos a sus muertos. Su amnesia supera al miedo: olvidar es un buen mecanismo defensivo. Mis compañeros del bachillerato, actuales padres de tus compañeros, si tienen memoria recordarán la Semana de Enero y a mí. [...] Los tiempos progresan: antes, el antisemitismo era una actividad deportiva de aficionados distinguidos. Ahora se ha democratizado y profesionalizado. En mi época perseguían a judíos, productos de barrios distinguidos. Ahora cualquier palurdo es racista. [...] El antecesor de Tacuara es la Liga Patriótica Argentina: todavía la constituían niños bien. Carlés vestía como un «old gentleman». (pp. 82- 83)

²⁶ En la página anterior, de igual manera se describe un pogrom, con detalles, así como la situación de la familia en busca de recuerdos sin terminar: « La culpa era de la época indecisa de la historia que les tocó vivir. Caudillos menores circulaban por todo el Este de Europa ganando batallas que nunca se insertaron en los libros. [...] Después, se inició la cacería de bolcheviques y judíos. [...] los Pechof metieron en un carro dos baúles y cinco hijos y huyeron hacia Gdiniá. Allí subieron al paquebote *Titanía* y llegaron a Buenos Aires. » En menos de una página se da entonces una descripción de actos violentos seguidos de huidas. Esta condensación del tiempo del relato es la que permite equiparar uno y otro país, con sus cargas de violencia, en un mismo movimiento de huida. A pesar de lo dramático, el relato sigue siendo divertido.

Se le prohibió el acceso a los colegios perdidos entre los trigales de Santa Fe, los viñedos de Mendoza, los yerbatales de Misiones, las estancias de Buenos Aires, las serranías de Córdoba, el petróleo de Comodoro Rivadavia, las frutillas de Coronda, porque todo ello y mucho más peligró con su intento –no logrado– de oponerse a los patoteros de la Semana Trágica, tragicómica, tan cómica y trágica –dice papá– que la mejor crónica de la masacre obrera del régimen obrerista, la dio un humorista: Arturo Cancela, en su relato «Una semana de holgorio», donde se ve a los pitucos de Manolo Carlés, abuelos de los petiteros, bisabuelos de los tacuaristas, baleando al viejo manco y barbudo –entonces las barbas no eran castristas.

-Cancela empezó en anarquista y terminó en nazionalista, por si no lo sabés y leés *Tres relatos porteños*.

Se reunían en el patio con motivo de cualquier huelga obrera; salían libremente de clase, autorizados para ir a matar «rusos». Propuse enfrentarlos. [...] (pp. 87-88)

A cincuenta cuadras estaban baleando a los obreros de Vasena, y a diez cuadras a los ancianos judíos, pero

«... nadie nos dijo nada»

Los tiernos jóvenes de 14, 15, 16, 17 y 18 años de edad, todavía no leían los diarios, no podían enterarse: la radio y la TV no existían. En sus casas, las mujeres dobladas sobre bastidores conversaban sobre labores. Los hombres jugaban al dominó. Las noticias eran inapatas para menores de 18 y no se las comunicaron (p. 141)

III. 5 Modalidades, comentarios

La novela es una larga conversación entre padre e hijo, en la cual se pasa del presente al pasado. El narrador (un adolescente) presencia, en su escuela, la separación de un grupo de amigos por meterse algunos en el grupo de ultra-derecha «Tacuara», particularmente violentos en los años sesenta. No hay ninguna ironía en el discurso, sino real deseo de explicar, y casi una especie de nostalgia. De esa manera, el autor intenta entender los argumentos de los distintos bandos, cosa que hace a lo largo de la novela.

p. 87 Otro ejemplo de intertextualidad con la mención del relato de Cancela, con un comentario sobre la evolución ideológica del autor.

p. 141 Esta referencia a la falta de información sobre los sucesos por los jóvenes entra en contradicción con la versión muy romántica de los chicos que participan en la defensa del barrio asaltado por los niños bien, por ejemplo en el relato de Mazía *Enero rojo Semana negra*).

III.6 Acontecimientos referidos /motivos :

III. 6 Asalto a tiendas, quema de libros en el barrio del Once. Maltrato a los habitantes. Grito de «Mueran los rusos».

III. 6 SCHALOM, Perla (2003) *La Polaca Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*, Buenos Aires, 334 p.

III. 6 Fragmentos (ver más fragmentos en anexo) :

Mujeres atrapadas en una red de prostitución. La situación reduce el número de clientes: «La intensidad de los conflictos obreros crece en las calles y repercute en los prostíbulos». (pp. 114-115)

III. 6 Modalidades, comentarios

Fecha, nombres de calles, cines, títulos de diarios anarquistas, precisos. Contraposición situación de las mujeres/ situación social. Deseo de realismo propio de la novela basada en hechos reales.

Actuación de la protagonista, Raquel, para ayudar a un anciano víctima de los pogromistas y encuentro con un chico que desempeñará un papel en la historia.

III. 7 *Acontecimientos referidos/motivos* :

III. 7 Foto que todos han visto; muerte de gente que no tenía nada que ver.

III. 7 GAMBARO, Griselda (2001) *El mar que nos trajo*, 156 p.

III. 7 Fragmentos (ver más fragmentos en anexo):

«A principios de 1919, un jueves de una semana tórrida, murió el español de carácter seco y bondadoso, marido de Teresa» [se trata de españoles que viven en el conventillo. (pp. 123-126)

III. 7 Modalidades, comentarios

Casi la única fecha, con la del principio (1889). Imágenes fuertes y poéticas.

Personalización de las víctimas (no huelguistas en este caso).

III. 8 *Acontecimientos referidos/motivos* :

III. 8 Asesinatos a sangre fría de civiles en el barrio del Once. Caso preciso de un manco que no puede levantar los brazos cuando se lo ordenan.

III. 8 VÁZQUEZ-RIAL, Horacio (1994) *Frontera Sur*, Barcelona, 563 p.

III. 8 Fragmentos (ver más fragmentos en anexo):

«Les hacían levantar las manos, claro. El tío Abraham, el manco Abraham Rosen, se había dejado barba. Le dieron el alto, le ordenaron levantar las manos, él sólo pudo obedecer a medias. El que le apuntaba se puso nervioso, quizá pensara que el hombre preparaba una respuesta violenta con el brazo que escondía, y le disparó. Liske tuvo un ataque cardíaco al saber la noticia, y siguió a su hermano al otro mundo a las tres horas. . .» (p. 423)

III. 8 Modalidades, comentarios

Nombres de verdad, historia familiar novelada. La víctima manca referida por Cancela en *Una semana de holgorio* cobra una identidad, una familia. Continúa el drama con la muerte de la hermana.

III. 9 Acontecimientos referidos/motivos :

III. 9 Las manifestaciones obreras. El principio de un pogrom. La visita del diputado socialista Alfredo Palacios a los presos. Atropellos con argumentos antisemitas. La participación de los bomberos en la protección de las chatas de los talleres Vasena.

III. 9 ORGAMBIDE, Pedro (1984) *Hacer la América*, 350 p.

III. 9 Fragmentos (ver más fragmentos en anexo):

p. 193: «Los hombres que paleaban carbón, y los que traían pescado fresco desde el río, los changadores de las estaciones y los maquinistas y fogoneros de La Fraternidad, las cigarrerías de Barracas y San Telmo, las costureras y las planchadoras, los albañiles, los torneros, los lectores de la Biblioteca y Centro Cultural La Antorcha, los anarquistas catalanes, los criollos de cuchillo al cinto, los italianos los socialistas, algunos peones de la provincia de Buenos Aires, los rusos y polacos de las fábricas textiles, los obreros de los talleres y las dársenas, los mensajeros de Misiones que dejaban la bailanta y pagaban su vale en la Proveeduría, los esquiladores del sur donde Armando Trejo levantaba una tribuna, los hacheros del Chaco, los peones de los remolcadores, los jornaleros, de la jabonería, todos se detuvieron a la misma hora. Por las calles de la ciudad, la manifestación obrera avanzó, con sus cartelones y sus banderas, con los alemanes del Vorwarts y los criollos del frigorífico y las mujeres con sus hijos en brazos».

p. 206: «Se despertó. Los muchachos de la noche tiraban piedras contra los negocios y las casas de los judíos.

-Así empezó allá, David. Tengo miedo.

-Cálmate Raquel.

-¿Por qué, David? ¿Por qué nos odian

-No lo sé».

p. 280: [después de una sesión de tortura en la que casi revienta el «gallego Londeira»]

-¿Cuándo voy a salir, doctor?

-Déjelo en mis manos.

El doctor Palacios se levanta y dirigiéndose al guardia-cárcel, con un gesto teatral le ordenó:

-Esbirro, ¡ábrame la puerta!»

p. 290: «Esta tarde, un grupo de muchachos enmascarados entró a la librería del señor David Burtfichtz.

-¡Arriba las manos, judío!

-¡Vamos a quemarlos a todos!

-Esperamos demasiado tiempo.

-¿Qué día es hoy?

-...

-¡No lo sabe, no lo sabe! –se burló el enmascarado de la voz infantil- ¡Pida perdón, Herodes!

-...

-Está cagado de miedo. Déjenlo.

-...

-¿En qué año vivimos, judío?

-1933 –respondió en alemán el señor Burtfichtz aunque desconocía aquel idioma.

-¿No ven? Ellos viven en cualquier país, en cualquier tiempo. Todo les da lo mismo.

Uno de los muchachos le apuntó con el revólver.

Disparó. Llevaba balas de fogueo.

-¡Que la inocencia le valga, don David! –gritaron los muchachos a coro».

p. 329

-¡Alto, mierda, que se acabó la joda!

Viera, ni chistó. Pero ése que estaba al lado, ese bombero disfrazado con la camisa rayada y el pañuelo negro y el clavel compadre en la oreja, ese fue quién sacó el revólver y le pegó dos tiros al obrero.

Yo lo vi.

Lo vi con los ojos de mi abuelo y de mi padre».

III. 9 Modalidades, comentarios

La novela refiere dos momentos: los antecedentes de la semana trágica (primeras citas) y luego el principio, ya con fechas y horas).

El final de la novela se corresponde con la muerte de varios protagonistas durante esta semana.

El autor es aficionado a las enumeraciones; en ese caso permiten, más que una personificación de los participantes en la manifestación, un resumen sociológico amplio de ellos. Los equiparan todos en un movimiento de solidaridad «obrero» general, de tono romántico. Algunos de ellos son personajes de la novela, otros anónimos, pero ya no son ni masa ni anónimos, sino caracterizados, en oposición con la fuerza brutal y anónima de los represores. Los personajes cobrarán realidad en los diálogos y en la descripción de los actos individuales.

No hay ubicación espacio-temporal fuera de la indicación final del conventillo cuya puerta se abre como una salvación.

p. 206 En este corto diálogo, aparece el tópico de la estupefacción de esos judíos que huyeron de los pogroms de Rusia y creen vivir una repetición: entre el «allá» de las pesa-

dillas y la nueva pesadilla del «aquí», así como la eterna interrogación sobre los motivos de la persecución y del odio.

p. 280 Al igual que Gardel, este personaje histórico aparece con nombres y señas, y también con detalles que lo hacen partícipe de lo cotidiano de los personajes novelescos. El autor junta imágenes conocidas, anécdotas contadas, con las necesidades de la coherencia novelesca.

p. 290 Esta vez no se trata de relacionar los hechos vividos con el recuerdo de los recientes pogroms, sino de anticipar literariamente el mayor desastre. Si lo primero resultaba totalmente aceptable y hasta probable, esta doble prolepsis sitúa esta secuencia en una cadena cronológica desconocida de los actores, pero no del lector. Como dijimos, hay pocas fechas en la novela, aparece una en las páginas anteriores (1918 ¿para asegurar la comprensión del desplazamiento en el tiempo?), y luego ésta, voluntariamente fuera de la coherencia temporal. En realidad, casi ninguna de las palabras de los agresores resulta coherente: no es el propósito, sino el dar un resumen de una situación opresiva, con un final de broma.

p. 329 Además de la referencia histórica a esa participación de los bomberos, nos interesa aquí resaltar la verdadera declaración de *ars poetica*: hace memoria a través de los ojos de dos generaciones. Sigue una descripción del encadenamiento de hechos a raíz de este asesinato, sin comillas, como en un único soplo. Los ataques a los judíos, con final dramático y muerte de uno de los personajes, se ven contados con actos de auto-defensa. (ver anexo)

Esta lista ha permitido señalar algunas tendencias en la recreación literaria de los sucesos:

- Personalización de lo colectivo.
- Recuperación de memorias escondidas, por parte de los descendientes.
- Paralelamente, intento de comprender el punto de vista de los represores (Viñas, Mazía, Orgambide, Rivera, Tarnopolsky).
- En la mayoría de los relatos, hay un deseo de «respeto», de «fidelidad» con respecto a los hechos, a algunos de los hechos que, con la distancia y el tiempo, sí parecen conformar un consenso (por ejemplo en cuanto a la unión de varias fuerzas para «poner orden»: la policía, el ejército, los bomberos, los guardias blancos, los civiles).
- El mayor grado de ficcionalización lo encontramos en la novela de Floreal Mazía, *Enero rojo*, *Semana negra*, y es la que permite que los «héroes» no mueran, lo que no es el caso en la mayoría de los relatos, simplemente porque en muchos de los casos no eran héroes de papel, sino simples ciudadanos, y algunos sí militantes.

- Para los relatos que consideramos en la segunda categoría, las víctimas cuyo número en vano buscamos a través de todos los textos alcanzan una vida propia: llámense Raquel y Marcos, Teresa, etc. son personajes que, en su conjunto, viven en las novelas, viven una vida antes y después de la semana.
- En cambio, en los relatos dedicados a contar aquellos días, los personajes sólo viven por este tiempo (Juan, Víctor, Sonia, Ana en Mazía). Según la focalización, entramos en el mundo de las víctimas (la mayoría) o de los verdugos (Viñas, Rivera, pero también Mazía en parte), en sus motivaciones, en sus anhelos, convivimos con ellos, pero solo durante esta semana. Lo que da cierta tensión, más propia del cuento que de la novela, aunque se trate de novela corta. En el caso del pequeño relato de Orgambide, solo se trata de un momento, muy corto, unos minutos.
- Si bien varios manuales de historia y artículos de prensa señalan como objetivo de la represión a los «rusos» tanto como a los catalanes, en cambio no se encuentran rastros de esos mismos catalanes en las versiones literarias que he podido consultar²⁷.

Este esbozo sobre repertorios es un punto de partida para una reflexión sobre la construcción de los discursos históricos y literarios y la relación entre ambos.

Aislar artificialmente las informaciones, observar cómo se ordenan, cómo se seleccionan, cómo se ocultan, cómo se utilizan, cómo se repiten o no, en este diálogo entre historia y ficción resulta útil en su posible aplicación como modelo teórico, tema de otro proyecto.

No es tan común la advertencia de los editores de *Enero rojo Semana negra*:

A quienes hayan sido testigos presenciales o conozcan de alguna otra manera, directa o indirecta, los hechos históricos que aquí se narran, u otros vinculados con ellos, les rogamos nos hagan llegar sus testimonios, los documentos, publicaciones, etc., de que dispongan, para incluirlos eventualmente en posibles trabajos futuros sobre el tema.

Esta frase da cuenta del deseo de compartir la reflexión y la información. Aunque ya es un poco tarde para recoger testimonios directos, se nota en las recientes publicaciones sobre un asunto que no ha dejado de intrigar y conmover a los descendientes y los estudiosos de la historia y de la literatura de aquella época. Hago mía esta petición, para invitar a enriquecer este conjunto de versiones, esos repertorios incompletos y

²⁷ Ni siquiera en uno de los libros de memoria de los catalanes, *Los gallegos anarquistas en la Argentina* de Carlos Penelas, se menciona una represión especial en contra de los catalanes. En cambio, se reivindica la corresponsabilidad del atentado contra el jefe de la policía Falcón el 14 de noviembre de 1909, - respuesta a la sangrienta represión de la manifestación del 1º de mayo del mismo año - por Simón Radowitsky (judío polaco), tantas veces referida como uno de los motivos de la asimilación «ruso = anarquista = terrorista». Comenta el autor : « Cuando se planifica el atentado al jefe de policía Ramón Falcón participan entre otros Andrés Vázquez Paredes (creemos que gallego), Simón Radowitsky y Eduardo María Vázquez Aguirre. Este último junto con Vázquez Paredes prepararán la bomba. En la reunión se hace un sorteo entre ellos para saber « quien sale beneficiado », es decir, quien deberá ejecutarlo. De ese sorteo Simón saldrá elegido. Los demás formarán un grupo de apoyo ».

subjetivos que fui armando con mis lecturas, investigaciones y conversaciones. Gracias de antemano por completarlos. [¿por qué de antemano? porque no es una conclusión al cabo de una charla, sino un agradecimiento... de antemano, por la participación futura de los lectores al enriquecimiento del repertorio.]

Bibliografía

Historia

- AVNI, Haim, *-Argentina y las migraciones judías De la Inquisición al holocausto y después*. Buenos Aires : Editorial Milá, 2005, 496 p.
- , « Antisemitismo en Argentina : las dimensiones del peligro » en *El legado del autoritarismo Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*, Leonardo Senkman y Mario Sznajder (eds.). Buenos Aires : Instituto Harry S Truman, Universidad Hebrea de Jerusalem/ Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano, 1995, pp. 197-216.
- BABINI, Nicolás, « Pesadilla de una siesta de verano » Buenos Aires : *Todo es Historia* N° 5, 1967, pp. 10-23.
- BILSKY Edgardo J., *La Semana Trágica*. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, 1984, 161 p.
- DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires : Editorial Sudamericana, 2003, 527 p.
- COLTZAU, Damian « El Pogrom de la Semana Trágica de Buenos Aires de 1919 » en *La Palabra Israelita*, Viernes 16 de junio de 2006²⁸
- FEIERSTEIN Ricardo, *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires : Planeta, 1993, 418 p.
- GODIO Julio « La Semana Trágica y los usos de la historia » en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, No. 45 (Abr. - Jun., 1972), pp. 185-191
- GOLDBERG Florinda F., « Judíos del Sur »: el modelo judío en la narrativa de la catástrofe argentina, Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe. Universidad Hebrea de Jerusalén – Universidad de Tel Aviv. volumen 12 - N° 2, julio - diciembre 2001²⁹.
- LAFLEUR, Héctor *et al.*, *Las revistas literarias argentinas 1893-1968* [2ª ed.] Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, 1968, 352 p.
- LEWIN, Boleslao, *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*. Buenos Aires : Plus Ultra, 1971, 207 p.
- LOZANO Jorge, « Entre la historia y la ficción : el discurso histórico » *Debats* núm. 27. Valencia, marzo 1989.
- LYNCH, John, CORTÉS CONDE, Roberto *et al.*, *Historia de la Argentina*. Barcelona : Crítica, 2001, 354 p.
- LUNA, Félix « Los radicales en el poder » en Academia Nacional de la Historia *Nueva Historia de la Nación Argentina La Argentina del Siglo XX*, vol. 7. Buenos Aires : Planeta, 2001, pp.235-264
- MONTALDO Graciela, en *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930) Historia Social de la literatura argentina*, Buenos Aires : Editorial Contrapunto, 1989, 449p.

²⁸ [http://www.lapalabraisraelita.cl/junio16_06/12%20\(16\).pdf](http://www.lapalabraisraelita.cl/junio16_06/12%20(16).pdf) [consultado el 21 de septiembre de 2007]

²⁹ http://www.tau.ac.il/eial/XII_2/goldberg.html [consultado el 21 de septiembre de 2007]

- PENELAS, Carlos, *Los gallegos anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires : Torres Agüero Editor, 1996, 262 p. [notas y fotocopias]
- ROCK, David «Lucha civil en la Argentina –La Semana Trágica de Enero de 1919» *Desarrollo Económico* Vol. XI. N° 42-44. 1971/1972 [accesible en línea : <http://www.educ.ar>]
- SABORIDO, Jorge, de PRIVITELLIO, Luciano, *Breve historia de la Argentina*. Madrid : Alianza Editorial, 2006, 558 p.
- TELLO Antonio, *Historia breve de Argentina Claves de una impotencia*. Madrid : Sílex, 2006, 389 p.
- VIÑAS, David, *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, 1982 [1964], 316 p.
- ZEBALLOS, Estanislao, *Los sucesos de enero*. Buenos Aires : Revista de Derecho, Historia y Letras, 1919, Año XXII

CORPUS EXAMINADO

Crónica y documental

- SEIBEL, Beatriz, *Crónicas de la semana trágica : enero de 1919*. Buenos Aires : Corregidor, 1999, 254 p.
- SZWARCBAERT Herman, *Un Pogrom en Buenos Aires* (Argentina, 75', DVD), 2007.

Novelas, cuentos y relatos

1) Relatos hechos por autores-testigos :

- CANCELA, Arturo, *Una semana de holgorio* La Novela Semanal, 21 p. 1919.
2ª ed. M. Gleizer, 1922; 3ª ed. Buenos Aires, Ediciones de las Librerías Anaconda, 1933.
- WALD, Pinie, *Koshmar (Pesadilla)* En *Crónicas judeoargentinas*. Vol. 1 : *Los pioneros en idish*, 1890-1944, Buenos Aires : Milá, 1987, 328-407.
- , *Pesadilla (Una novela de la 'Semana trágica 1919)* Rosario : Ameghino, 1998, 123 pp.

2) Relatos hechos por escritores que no han vivido en carne propia los acontecimientos, pero totalmente dedicados al asunto de la Semana Trágica.

- MAZIA, Floreal, *Enero rojo, semana negra* – Buenos Aires : Cártago, 1974, 187 p.
- ORGAMBIDE, Pedro, «Caen los pájaros con el calor de enero (1919)» en *Historias extraordinarias de la Argentina*. Buenos Aires : Editorial Legasa, 1986, 206 p. (121-124).
- RIVERA, Andrés, *El profundo Sur*. Buenos Aires : Alfaguara, 1999, 91 p.
- SUEZ, Perla, *El arresto en Trilogía de Entre Ríos*. Buenos Aires : Norma, 2006, 275 p. (102-184)
- VIÑAS David, *En la semana trágica*. Buenos Aires : J. Álvarez, 1966, 95 p.

3) Relatos no dedicados del todo al tema, en su mayoría productos de los descendientes de los inmigrantes.

- CHIROM, Perla, *Pequeña familia, pequeña historia*, Buenos Aires : Milá, 47 pp. GAMBARO, Griselda (2001) *El mar que nos trajo*. Buenos Aires : Norma, 1992, 156 p.

- GIARDINELLI, Mempo, *Santo oficio de la memoria*. Buenos Aires : Editorial Norma, 1991, 646 p.
- NEUMAN, Andrés, *Una vez Argentina*. Barcelona : Editorial Anagrama, 2003, 255 p.
- ORGAMBIDE, Pedro, *Hacer la América*. Buenos Aires : Bruguera, 1984, 350 p.
- SCHALOM, Myrtha, *La Polaca Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*. Bs As : Grupo Editorial Norma, 2003, 334 p.
- SZICHMAN, Mario, *A las 20 :25 la señora entró en la inmortalidad*. Hanover, NH : El Norte, 1981, 292 p.
- TARNOPOLSKY, Samuel, *La mitad de nada*. Buenos Aires : Candelabro, 1969, 350 p.
- VÁZQUEZ-RIAL, Horacio, *Frontera Sur*. Barcelona : Biblioteca Bolsillo, 1994, 563 p.